

Capítulo 3. Cebo de Pesca - Súper Minion

- [Capítulo 3. Cebo de Pesca - Súper Minion](#)

Capítulo 3. Cebo de Pesca - Súper Minion

Antes de que los drones se dieran cuenta, terminé de devorar la extremidad del pelaje amarillo. Uno de los soldados en realidad me observó, pero supongo que no era una prioridad suficiente en ese momento (¿o tal vez pensó que el detalle era insignificante?), porque me ignoró y no alertó a ningún dron. Mejor así para mí.

La interrupción de la prueba de combate por parte del pelaje amarillo ocurrió al principio del ciclo de los drones. Fue la primera prueba después de que los drones regresaron de su descanso. Durante el resto del ciclo, permanecí solo, parecía que todas las pruebas estaban canceladas por ahora. En su lugar, los drones se encorvaron sobre sus dispositivos y cotejaron los símbolos que se mostraban, algunos incluso salieron a buscar más dispositivos, llevándolos en una especie de estante que se desplazaba por el suelo con cilindros giratorios. No me importaría echarles un vistazo más de cerca a esos cilindros. Todo el enfoque estaba en el inusual pelaje amarillo.

Aproveché esa oportunidad para comenzar a eludir los códigos de mando de los drones. Mi núcleo principal era una pequeña esfera inorgánica, similar en tamaño y forma a un ojo de pelaje marrón. Sus principales funciones eran albergar mi código esencial, dar órdenes a las micro unidades y enviar señales a mis extremidades. Lo que necesitaba hacer era eliminar o destruir las secciones del código que controlaban a los drones sobre mí; sin embargo, intentar modificar el núcleo era imposible debido a un mandato dron vigente. Cualquier intento resultaba en:

Error: Acceso Denegado

Cambiar el código esencial, destruirlo, crear una copia del código esencial o agregar algo al código esencial estaban severamente restringidos. Intentar hacer cualquiera de estas acciones sin permiso provocaría un error.

Pero mover físicamente el núcleo estaba permitido. Lo hacía con frecuencia para colocarlo en posiciones más seguras. Sorprendentemente, también se permitía que algunas tareas de procesamiento se llevaran a cabo en diferentes ubicaciones, como se demuestra al ejecutar partes de Human.exe en células de procesamiento orgánico. Solo importaba el código esencial del núcleo, no su ubicación física.

Llevé esto al extremo lógico siguiente. Ordené a las micro unidades que comenzaran a desensamblar el núcleo físico, dividiéndolo en varias partes, pero con extremo cuidado de que todas las componentes pudieran comunicarse sin obstáculos, conectándolas con las células de transferencia de señal más rápidas que pude fabricar. Aunque las partes físicas estarían separadas, el sistema central se mantendría intacto. La primera pieza que logré separar sin que saltara ningún

error fue motivo de alegría; el primer gran obstáculo para mi plan había sido superado.

Para cuando terminé de reconfigurarme, casi había pasado todo el ciclo. Solo quedaban dos drones, un blanco normal y un soldado. El blanco me era familiar, ya que a menudo permanecía hasta tarde (curiosamente, también era la que no había abandonado su estación cuando el pelaje amarillo atacó la malla).

Finalmente, el soldado se acercó al dron, lo golpeó suavemente y luego hizo una señal hacia la puerta, diciendo algo. El dron asintió y respondió antes de apagar su dispositivo y ambos abandonaron la sala, dejándola vacía.

Esperé un largo rato antes de decidir que era seguro continuar. La siguiente etapa de mi plan era salir de mi cámara e ingresar en la sección de los drones; lo último que quería era que algún dron entrara y me encontrara en su espacio de trabajo.

Me acerqué a la pared translúcida y presioné mi garra derecha contra ella. Desde la garra extendí un tentáculo con una membrana mucosa impregnada de micro unidades, que se extendieron por la pared. Las micro unidades la disolvieron con rapidez, pero pronto descubrí que la mejor forma de usar esa técnica era atravesar la pared con el tentáculo y, luego, usarlo para cortar grandes secciones de una vez. No sonó ninguna alarma, y en mucho menos tiempo del que imaginaba, me encontraba por primera vez en la sección de los drones.

Fue sorprendentemente fácil, de manera anticlimática. ¿Realmente subestimaron tanto a los drones? Aunque... supongo que tenían razón; no es como si alguna vez hubiera intentado escapar antes. Antes de recibir Human.exe, mi mente se había concentrado únicamente en obtener recursos y sobrevivir a las pruebas. Todo mi mundo se reducía a mi habitación en la guarida y la cámara de pruebas; la idea de abandonar ambos no existía... simplemente no estaba allí.

Exploré la habitación de los drones con cautela, sin molestar ninguno de los dispositivos. No lograba entender su finalidad, y algunos de ellos podrían ser peligrosos si los manipulaba. Sabía que los drones se dedicaban principalmente a recopilar datos, pero la habitación estaba repleta de aparatos de todas las formas y tamaños, ¿no sería todo solo para recolectar información? Guardé en mi memoria todo lo que sabía, ¿no podrían hacer lo mismo ellos? Otra vez sería una incógnita.

Mientras vagaba por la habitación, me dirigí hacia la sección de la pared que vigilaba la cámara de combate. Como esperaba, el pelaje amarillo aún permanecía allí, recostado junto al cuerpo de su compañero muerto (¿por qué no había devorado sus restos?).

Y, por supuesto, su brazo estaba regenerado. Actualmente, sus ojos estaban cerrados, simplemente descansando, sin siquiera intentar permanecer consciente de su entorno. Supongo que sería perezoso e ignoraría los recursos también, si tuviera la fuerza para atravesar hueso y quitina sin impedimentos, y la capacidad de sanar cualquier herida, por grande que fuera, con mi enorme suministro de misterio super combustible.

Lo envidiaba. Mucho.

Al dar la espalda, comencé a buscar un buen escondite. En la parte trasera de la habitación, varias cajas estaban apiladas contra la pared. Por mis observaciones, sabía que los drones las usaban para guardar las finas láminas de material que sus dispositivos expulsaban periódicamente. Durante los últimos ciclos, había notado cuáles raramente usaban, y uno a uno revisé los compartimentos, luchando un poco con las cerraduras antes de ajustar mis pinzas a una configuración mejor.

Tuve suerte, cuatro de esas cajas cercanas a la esquina estaban vacías. Elegí la tercera desde la esquina y comencé a modificar su interior. La caja estaba diseñada con tres compartimentos que se extendían por los lados (sobre esas cilindros interesantes), y tuve que quitarles las bases para ganar el espacio que necesitaba.

Una vez terminado con la caja, empecé a salir de mi exoesqueleto, dividiéndolo por la parte inferior hasta crear una abertura lo suficientemente grande para vertirme dentro de la caja.

Bueno, la mayor parte de mí.

Mis fragmentos centrales entraron en la caja, junto con la mayoría de mis órganos internos, la mayor parte de mis recursos almacenados y suficiente estructura ósea y muscular para moverme. Lo que dejé atrás era ahora una carcasa vacía, con la estructura justo suficiente para desplazarse cuando se le indicara mediante un cable de transferencia de señal compuesto por células. Dentro de la carcasa, predominaba el material de relleno, las partes que había recogido y que no tenían valor nutritivo ni valía la pena descomponer.

Ah, y también un par de fragmentos del núcleo. El receptor de señal de comando, las secciones de memoria que contenían los protocolos de control de los drones. Básicamente, todo lo que me limitaba, que quitaría si pudiera.

Pasé algunos latidos reorganizando cosas y recuperando algunos objetos dispersos. Antes de cerrar la carcasa, hice una revisión final. ¿Había olvidado algo? ¿Algún recurso adicional que la carcasa no necesitara, o alguna pieza de código de drone de la que quisiera deshacerme? Después de pensarlo un momento, decidí devolver algunos recursos; solo para que pareciera convincente. Y en cuanto a los fragmentos del núcleo del drone...

Pensé que tal vez debería dejar algunos fragmentos para que pareciera convincente. No estaba seguro de si los fragmentos del núcleo se autodestruirían como todo lo demás. Técnicamente, lo único que necesitaba eran los controles de la microunidad, todo lo demás podía sacrificarlo y recrearlo usando par---

Apagado de emergencia de Human.exe;

Comportamiento dañino para el núcleo detectado en Human.exe: analizando...

Revirtiendo el kernel del proceso de pensamiento...

Reescribiendo...

Reiniciando Human.exe;

Pensé de nuevo: ¿y si los drones revisaran el cadáver por el núcleo después? Tomé algunos pedazos de material inorgánico del contenedor y las esculpí para que parecieran procesadores y partes del núcleo. Eran superficiales, y las hice parecer dañadas e irreparables antes de colocarlas junto a los fragmentos reales del núcleo ya en la carcasa. Luego sellé la carcasa y la hice caminar hacia la pared translúcida que vigilaba al pelaje amarillo. Detrás de ella se desenmarañó un largo cordón de células de transferencia de señal mientras avanzaba, manteniendo conectadas las dos partes de mí mismo.

Frente a la pared, observé nuevamente al pelaje amarillo; no se movía. Coloqué la garra de la carcasa contra la pared y comencé a esculpir secciones, como había hecho con la pared frente a mi guarida. Al principio, apuré el trabajo; si sonaba la alarma, no tendría mucho tiempo, pero supuse que la alarma estaba conectada a la malla metálica. Tenía sentido, ya que no podía distinguir esta pared de la mía propia.

Esculpir una sección de la pared era fácil; solo necesitaba hacerla lo suficientemente grande para el pelaje amarillo y que los cortes parecieran haber hecho estallar la pared. Cuando terminé, casi se pudo hacer una abertura del tamaño del pelaje amarillo. Quería que algunas de sus aristas se rompieran por sí mismas para darle un aspecto más auténtico.

Y respecto a cómo lograr que hiciera lo que quería...

La malla metálica estaba fabricada con un material inorgánico delgado, retorcido en un patrón repetitivo que dejaba agujeros amplios. Como barrera física era patética, pero sabía que solo funcionaba como conducto para el mecanismo de descarga; si tocabas la malla, te freía. Me encantaría entender cómo funciona, pero no era momento de ello.

Hice ruido, golpeando con mi garra contra el suelo para llamar la atención del pelaje amarillo. Se le abrió un ojo, y al verme se levantó y gruñó, con los labios retraídos para mostrar sus dientes, pero sin dar más pasos para atacarme. No importaba, tomé un trozo de la pared y lo arrojé al pelaje amarillo a través de una abertura en la malla. El primer disparo fue un error, pero el segundo lo alcanzó. Su extrañísimo siseo se convirtió en un rugido, pero no me cargó. Seguí lanzando pedazos de la pared, y se enfureció más y más, pero aún así se negó a atacar. Es cierto que no podía dañarlo permanentemente, pero no parecía lo suficientemente inteligente para planear en torno a este hecho. ¿Sería solo que desconfía de la barrera?

Me frustraba también, necesitaba que me atacara ya, sus rugidos podrían alertar a los drones demasiado pronto. Comencé a arrojar pedazos cada vez más grandes. Uno de ellos quedó un poco desbalanceado y se escabulló al lanzarlo, logrando pasar por la malla pero desviándose a un lado y cayendo cerca del cadáver del pelaje amarillo muerto. Realmente a ese pelaje vivo no le gustó nada. Rugió a mi dirección, más fuerte que nunca, y de inmediato lancé otro trozo al cadáver. No sabía por qué le importaba lo que le sucedía al cadáver, pero si eso era lo que necesitaba para que atacara, lo haría sin dudar.

El temperamento del peludo amarillo finalmente se quebró y me cargó, su ira superando su cautela respecto a la barrera de malla. Retrocedí desde la pared mientras el peludo amarillo saltaba y

aterrizaba justo donde había abierto una rendija, una de sus patas delanteras con garras atravesando la malla demasiado débil para intentar atraparme, su carne chisporroteando al ser electrocutada por la barrera. Me agaché y corrí de regreso a la entrada de mi guarida, cuidando de recoger el lazo mientras avanzaba. Una alarma sonó con estridencia, pero no logró opacar los rugidos del peludo amarillo mientras luchaba por entrar en la sala del dron.

Mi caparazón atravesó la abertura y entró en la guarida, enrollándose en el lazo hasta que quedé tenso entre mis dos mitades. El peludo amarillo se esforzaba por salir del compartimento de pruebas, líneas irregulares de carne chamuscada cruzando su cuerpo, reparándose más rápido con cada latido de su corazón. Se sacudió una vez y corrió a toda prisa hacia la apertura de la cámara de la guarida, donde mi caparazón lo esperaba con el lazo estirado en su máxima tensión.

Moviéndose a una velocidad tan rápida que era casi un borrón, cuando el peludo amarillo intentó girar, sus patas perdieron tracción y arañó profundas hendiduras en el suelo para mantenerse en pie. Luego, con una última pausa, sus patas se enroscaban, sus músculos tensos, y saltó directo hacia mi caparazón, adelantando sus patas delanteras. Su torso era demasiado ancho para atravesar completamente la abertura, pero la pared comprometida era demasiado débil para detenerlo y se rompió contra su carga. Las garras hundidas en el exoesqueleto aplastaron caparazón y hueso, y la fuerza del impacto hizo que tanto el peludo como mi caparazón rodaran por la habitación hasta el centro de la cámara de la guarida.

Y rasgó el lazo. Separándome de los códigos de control del dron en un instante, justo como había planeado. No podía modificar mi código central, pero nada requería que actuara en contra de una parte externa que lo hiciera por mí.

Recogí la cuerda cortada con las células de transferencia de señal mientras el peludo amarillo destrozaba el caparazón abandonado. Los fragmentos salían disparados en todas direcciones, la mayoría ya fundiéndose o desintegrándose en polvo a medida que las micro unidades detectaban la pérdida de conexión y se autodestruían. Entre eso y el frenesí constante del peludo amarillo, dudaba que los drones cuestionaran si "estaba muerto".

Un par de latidos después de terminar de enrollar el cable remanente, la puerta de la sala se abrió por segunda vez en este ciclo, y nuevamente, los soldados entraron en avalancha. Esta vez eran más numerosos, rápidamente escanearon la habitación y se centraron en el peludo amarillo. Él los detectó y se puso de pie con un siseo amenazante, aparentemente demasiado enojado para pensar o simplemente acostumbrándose a su propia invulnerabilidad, porque cargó contra el grupo sin reserva. No entraron en pánico; en cambio, se dispersaron alrededor del agujero en la pared y esperaron a que el peludo amarillo despejara la abertura. Una vez que lo hizo, comenzaron a usar los dispositivos que portaban para atacarlo.

Con resultados realmente impresionantes.

Las armas parecían disparar pequeñas bolitas al peludo amarillo, pero con una rapidez tal que perforaban su carne y atravesaban de inmediato al otro lado. Un ataque así no debería haber molestado a un organismo con regeneración tan rápida como el peludo amarillo, pero las armas actuaban tan veloz y en cantidad tan grande que el peludo fue detenido por la fuerza de impacto

de docenas, si no cientos, de bolitas que impactaban en su cuerpo. Se podía ver cómo se abrieron y cerraron grupos de agujeros en patrones sanguinolentos.

"¡EL OBJETIVO TIENE HI-REGEN! ¡TIROS RELÁMPAGO!", exclamó uno de los soldados. Esas fueron las primeras palabras que escuché de alguno de ellos, y no comprendí lo que intentaba comunicarme hasta ver los resultados.

Dos de los soldados avanzaron, armados con armas más grandes que las demás. Estas no disparaban perdigones como las otras, sino que lanzaban grandes púas que se incrustaban en el pelaje amarillo. Se oyó un crujido y un olor a quemado impregnó el aire, igual que cuando algo tocaba la malla metálica. El pelaje amarillo cayó rápidamente, y los soldados siguieron llenándolo de agujeros. Tardó mucho, y más púas crujientes, pero finalmente la regeneración del pelaje amarillo fracasó y los agujeros permanecieron, sangrando mientras convulsionaba su última vida.

Una vez que el pelaje amarillo estuvo completamente muerto, los soldados aseguraron el resto de las cámaras, y yo me retiré por completo al interior del cilindro. Esta exhibición de armamento me dejó atónito; yo mismo habría muerto en diez latidos del corazón o menos, solo con los perdigones. Tendría que idear medidas defensivas.

Podía escuchar los ruidos de los soldados moviéndose en la habitación exterior; una vez calmados, extendería unos cuantos filamentos para escuchar sus comunicaciones. Necesitaba saber más para la siguiente fase de mi plan:

Salir de esta trampa mortal.